

Nación

S.M./R.1



Epoca II. Año I

Alayor 2 de Setiembre 1911

Núm 50

Cruz y Espada

Publicación Semanal



Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Para "Juventud Republicana"

Tercer toque.

Afirma el ateo semanario *Juventud Republicana*, y lo afirma bajo su democrática palabra, que los redactores de *Cruz y Espada* hemos demostrado «falta absoluta de conocimientos positivos» en la contienda motivada por el despampanante artículo del Sr. B.

Y declara con frecuencia rayana en lo inverosímil, que nos hemos estrellado «por nosotros mismos» y que somos ignorantes y osados. Pero, en cambio, no tiene ningún empacho en proclamar *coram populo*, poniéndose por montera á cuantos sabios han confesado, humillada la frente, que solo sabían... que no sabían nada, que está dispuesto á discutir «en este terreno y en todos los demás posibles, aún en el de las más embrolladas disquisiciones científicas, filosóficas y teológicas». *Risum teneatis?*

Este ridículo bufido de la impotencia y de la estulticia retrata de cuerpo entero al *sabio* autor del artículo «Hay que educarse» inserto en el número veintiseis

de nuestro entrañable colega *Juventud Republicana*.

Cuyo autor declara con la seriedad del... sabio, que rehusa continuar discutiendo con nosotros hasta tanto que hayamos dado con la tercera circunvolución frontal en un cabrito, precisamente.

Y nos manda á la escuela para que aprendamos á distinguir nuestro propio cerebro del de cualquier mamífero, y á *empollar*(?) tratados de anatomía, aunque sean elementales, y á *educarnos* en una porción de ciencias positivas que nuestro bravo contrincante debe tener bien sabidas y mejor *empolladas*, ya que con una arrogancia más propia de un Quijote que de un *sabio*, se atreve á retarnos á singular combate «en este terreno y en todos los demás posibles», en el *destructor* inclusive.

Lo cual en buen romance quiere decir que ese apreciable sujeto, tomando por pretexto nuestra insuficiencia, trata de escurrir el bulto y largarse con viento fresco á imitación del Sr. B. que so color de que nos chanceábamos de su ciencia y de su persona

«regirió el chapeo, miró al soslayo fuese... y no hubo nada».

Hay que confesar, señores redactores de *Juventud* atea, que esta es una muy donosa y muy cómoda manera de discutir.

Pero nosotros que no estamos dispuestos á consentir que el asunto que venimos debatiendo quede en el estado de simple esbozo si no que aspiramos á que la verdad brille con todo su esplendor para que los lectores puedan colegir fácilmente de parte de quienes está la verdad y quienes son los secuaces del error y de la mentira, requerimos nuevamente al Sr. B. para que, en sustitución del de las empolladuras ó de los empollamientos que ya se despidió de nosotros, se sirva manifestarnos su opinión respecto de las cuestiones que ha motivado su famoso artículo «El Cielo y la Tierra» inserto en el número veintitrés del periódico anticatólico de Ciudadela.

Porque el caso es que la preguntita aquella que hicimos al Sr. B. y que no quiso ó no supo contestarnos, continúa en pié apesar de las arremetidas que ha tenido que aguantar del autor de «¿Naturaleza ó Dios?» y del «Hay que educarse», con las consiguientes y morrocotudas empolladuras.

No debe arredrar al Sr. B. la consideración de que nosotros nos burlaremos de él, porque esto no sucederá.

Sólo por el gusto de contender con él —dijimos no ha mucho y lo repetimos ahora, poniendo nuestra palabra de honor por delante— estamos dispuestos á poner la cara enteramente seria y á hablar y á discutir con toda la corrección y con todo el respeto debidos.

¿Acepta el Sr. B. nuestra amable invitación?

Caso de que el Sr. B. se digne correspondernos, como es casi seguro, ¿tendría inconveniente en decirnos si abunda en las mismas opiniones ó si se hace solidario de cuanto en ateo y en materialista se ha dicho desde las columnas del periódico republicano á cuya redacción pertenece?

¿Cree el Sr. B., como sus compañeros de redacción, que Dios es un mito, un pretexto para engañar á las gentes y para sacar cuartos á los incautos; que el alma no existe y que «á medida que el hombre crece dios (con minúscula) disminuye, porque dios (con minúscula) y el alma son dos palabras que no corresponden á ninguna realidad y sólo representa lo ignorado, lo desconocido»?

¿A quién debe el Sr. B. el supremo don del lenguaje? ¿En qué se apoyó el Sr. B. para decir, infamándonos atrocemente, que «el deseo *insaciable* de adquirir notoriedad lo hace meter ahora (á nuestro semanario), *con malísima traza, en un terreno donde no es fácil que salga bien librado*? ¿Es que el terreno en que estamos metidos no es buen terreno? ¿Es mejor el de sus amigos de *Juventud* que escriben en ateo y en materialista? ¿Es este el buen terreno, según el Sr. B.? ¿Es que ya sabia el Sr. B. al asegurar que *no saldríamos bien librados*, que nos las habíamos de entender con materialistas, ateos y demás *santos que no van á misa*? ¿Ó quizás porque suponía que los que creemos en un Supremo Hacedor y en la existencia é inmortalidad del alma habíamos de llevar la peor parte en la

contienda, por creer en estas cosas precisamente?

El Sr. B. tiene la palabra.

Veamos ahora si logramos entendernos con el autor del artículo "El don de la palabra".

Dice el articulista. "Llamar *don* al lenguaje, como á la vista, como al oído, como á cualquiera facultad ó función del organismo humano, es demostrar desde el primer momento la intención de engañar".

Balmes, Hartzenbusch, Daurella y cuantos filósofos y literatos califican de don al lenguaje han demostrado, según el articulista, intención de engañar.

El Dr. Daurella, catedrático y Vice-rector de la Universidad de Barcelona, en su notable obra *Lógica Fundamental* dice que "el lenguaje debe ser considerado respecto del primer hombre como un *donum á Deo infusum*."

Y lo propio afirman cuantos filósofos hemos tenido ocasión de leer.

¿Considera el articulista que también estos señores tienen intención de engañar?

Juventud Republicana en un artículo inserto en el número veinticinco, correspondiente al 4 del pasado Agosto dice textualmente: «Sabemos ya, por tanto, que el Don (con letra mayúscula) del lenguaje reside en una zona de la corteza cerebral...»

¿Cree el articulista que *Juventud Republicana* demuestra también «la intención de engañar»?

Añade el articulista: «Ni las facultades, ni las funciones, ni los órganos hu-

manos pueden llamarse *dones*, desde el momento que nadie los *ha dado*, sino que la misma especie humana los ha ido adquiriendo en la continua evolución de los siglos» Si ¿eh? ¿Se encuentra V. con suficientes agallas para *probar científicamente* esa especie que tan frescamente acaba de soltar?

Vengan pruebas, señor articulista, que con palabras vanas y con afirmaciones gratuitas no adelanta la ciencia.

Dígame, si es que lo sabe: ¿qué era la especie humana antes de adquirir el primer órgano y de realizar la primera función?

Urge que dé V. una contestación clara y categórica que honre á sus profesores, á sus maestros y hasta á la redacción de esa *Juventud Republicana* que tan briosa y tan dicharachera se nos presenta.

Y si la función hace el órgano, como afirma V. ¿cómo pudo realizarse el primer acto, la primera función sin la existencia de un órgano? Estoy muy conforme en que el órgano que no ejerce sus funciones se atrofia; pero, de esto á afirmar rotundamente, como hace V., *que la función hace el órgano* media un abismo.

De lo que V. dice debe deducirse forzosamente que el órgano es un resultado de funciones. Pero, se nos ocurre preguntar: estas funciones ¿por qué órganos son hechas? Si las visiones hacen al ojo ¿qué órgano produce esas primeras visiones que engendran el ojo? Si he de atenerme á sus palabras he de deducir que *la inteligencia hace el cerebro*.

No soy partidario, ni creo que el cerebro sea la fuente de la inteligencia, pe-

ro no acierto á comprender cómo la inteligencia puede ser anterior al cerebro.

Prosigamos.

«El hombre tiene más inteligencia, correspondiente á un mayor desarrollo cerebral....»

Si la inteligencia fuese propiedad del alma y no del cerebro, como las almas son iguales, serian todos los hombres iguales en inteligencia....»

O sea, dicho no con más claridad pero si más concretamente: *la inteligencia es función exclusiva del cerebro.* (¡¡¡...!!!)

Agárrense fuerte, mis apreciables lectores, que aún no hemos terminado.

«Los hombres no son iguales—dice el articulista—ni cada hombre es igual á sí mismo en diferentes edades ó según se halle sano ó enfermo: luego la inteligencia depende del organismo, pues crece y se desarrolla y puede enfermar, y no del alma que no puede crecer ni modificarse.»

De modo que la inteligencia crece y disminuye al compás del organismo: á organismo que crece, corresponde un mayor aumento de inteligencia y viceversa ¿no es esto?

Razone un poco más estos *principios*; fúndese en pruebas algo sólidas, si puede, que nosotros le prometemos formalmente ocuparnos de este asunto tan pronto como haya aportado más datos.

Es cierto que todas las almas son iguales. Pero de ahí no puede deducirse en buena lógica, que por ser distintos los grados de inteligencia del hombre haya de ser esta fruto exclusivo del cerebro.

Desbarrar por todo lo alto y por todo

lo profundo se llama á esta figura, señor mio.

Y ¿es á nosotros, á los redactores de *Cruz y Espada*, que nos mandan V. V. á la escuela porque *somos ignorantes*?

¡Qué graciosos son esos radactores!

¿Sabe V. tocar el violón? ¿Si? Pues fíjese que V. y un compañero suyo, que tiene igual habilidad artística que V. pero que dispone de un instrumento inferior al suyo, se proponen divertir al público tocando las mejores piezas de su repertorio ¿cual de los dos cosechará mayores aplausos? Evidentemente, el que en igualdad de circunstancias tenga mejor instrumento.

¿Que deduce V. de ahí? Que habrá V. aventajado á su compañero... en el arte de tocar el violón.

Apliquemos el cuento: las almas de los hombres son iguales, pero no los cerebros, los instrumentos de que ellas se valen; de ahí ¿que los grados de inteligencia, fruto elaborado del alma por medio del cerebro, no sea igual en todos los hombres. ¿Ha entendido bien?

Pero esta *desigualdad* que yo apunto no la aplico á la estructura y superficie externa del cerebro, por que estoy muy seguro que es idéntica entre los hombres. Tiedemann en su memoria sobre el cerebro del negro comparado con el del europeo afirma que á pesar de la diferencia del ángulo facial no hay ninguna en su estructura interior.

¿Le parece á V. que basta el desarrollo del cerebro para explicar la mayor inteligencia del hombre sobre los otros animales? ¿Si? Ahi tiene V. pues, que el elefante, la ballena, el cachalote y otros

cetáceos tiene mayor cantidad cefálica que el hombre. Me objetará que también el volumen de estos animales supera en mucho al del hombre. Sea; pero tampoco la relación entre el peso del cerebro y el peso del animal salva su teoría, pues en muchos casos el hombre tendría que ceder su primer puesto de inteligente. La proporción entre el peso del cerebro y el del cuerpo del saimani es de 1 á 22, como en el hombre, poco más ó menos, y aún á veces en contra de este pues individuos ha habido en que la proporción es de 1 á 25 y aún á 30. Otros animales debieran superar al hombre pues la proporción en el serín es de 1 á 14, y de 1 á 21 en el mulot.

Si los comparamos entre sí tampoco quedamos muy conformes. Si comparamos la relación entre los pesos cerebrales y el cuerpo del asno, caballo y elefante nos resulta que el más *inteligente* de estos animales es el asno pues las relaciones son respectivamente como 1 es á 212, es á 400, es á 500.

Si nos referimos á la relación entre la parte anterior y posterior del cerebro, no faltan datos para concluir que el sistema de que el cerebro es el origen de la inteligencia sin intervención del alma, cuya existencia no reconoce, es inadmisibles. Forichón en su «Impugnación del materialismo y de la frenología» dice que el Dr. Leuret ha observado que los animales que tienen la parte anterior más desarrollada son los menos *inteligentes*.

Admitiendo la teoría, que rechazo en este punto, tendríamos que el conejo superaría en inteligencia al hombre y no

en poco. Vea aquí algunos datos del Dr. Leuret:

	Parte anterior	Parte posterior	Relación
Hombre...	36	65	1: 1'80
Caballo....	27	38	1: 1'40
Asno.....	22	29	1: 1'31
Conejo....	8	10	1: 1'25

Siguiendo esta teoría la inteligencia del hombre estaría representada por $\frac{1}{1'80}$, la del caballo por $\frac{1}{1'40}$, la del asno por $\frac{1}{1'31}$ y la del conejo por $\frac{1}{1'25}$. Esto es, la del hombre por 555, la del caballo por 714, la del asno por 763 y la del conejo por 800: esto es, la inteligencia del conejo muy superior á la del hombre.

Podemos pues concluir con Balmes que el cerebro no nos puede dar absolutamente la medida de la inteligencia del hombre, ya se le considere en sí, ya relacionando su peso con el del cuerpo, ya comparando su parte anterior con la posterior.

¿Es que toda la fuerza de su aserto la funda en que la inteligencia de la persona está en relación con la masa cerebral? Pues bien, ahí va una opinión de un sabio español á quien de seguro no se atreverá á despreciar: es de Ramón y Cajal. Como doctor ó licenciado que es V. en medicina, y eso me tiene sin cuidado, sabrá muy bien, ó debiera saberlo al menos, qué son *fibras de proyección, de asociación y comisurales* en la masa cefálica. No desconocerá que en la masa principal de la substancia blanca entran como elemento muy abundante las fibras de asociación. Pues bien, tenga en cuenta que

no es opinión mía *ni de un cualquiera*, es de Cajal. La inteligencia—dice—está tanto más desarrollada cuanto mayor es el número y **complicación** de estas fibras. Nó telo bien: la complicación, no el desarrollo de la masa cerebral, que en todo caso tendría que restringirlo á la sustancia blanca. Según el mismo sabio el elefante, ballena, etc. poseen un número muy considerable de células de proyección pero pocas de asociación y poco complicadas.

Se nos hace largo este punto y para acabar haremos solo una observación. Es axioma que el efecto no puede ser superior á la causa. Ahora bien, el pensamiento no es material, es superior á la materia, ¿cómo podría por tanto ser producido por una masa material que llamamos cerebro? Siempre el materialismo ha tenido que escaparse por la tangente por no saber contestar bien entre otras proposiciones á estas dos. 1) Explicación clara de la inmaterialidad que caracteriza al pensamiento, manifestación de la inteligencia; 2) Si el cerebro produce el pensamiento á semejanza de como el hígado produce la bilis, deberá existir una proporción rigurosa entre la masa nerviosa y el pensamiento, entre el desarrollo del cerebro y los progresos del pensamiento. Una vez desarrollado el cerebro, el espíritu no sería susceptible ya de desarrollo, el pensamiento se produciría sin intermitencia y el hombre no podría activar ni dominar el trabajo de esta glándula. Ahora bien, estos hechos están en contradicción con la experiencia. En contradicción con la experiencia hemos dicho ¿comprende V?

Pasemos á otro punto.

Continúa *Juventud Republicana*:

«Hay más diferencia entre un europeo ilustrado y un salvaje africano que entre éste y el perro de caza ó el mono Cónsul....» Límpiase el sudor, que mucho debe haber trabajado ese respetable *triumviro* para descubrir esa tan grande verdad que habrá dejado atónitos al «Cielo y la Tierra» y á todos los aeroplanos. ¿Con que hay menos diferencia entre el mono Cónsul y un salvaje africano que entre éste y un europeo ilustrado? Cuénteselo V al naturalista Claus, *que no es un cualquiera* que digamos. Claus dice que «**debe considerarse como una locura negar el abismo insondable que separa al hombre de los animales irracionales más elevados**». Pero de seguro que ese salvaje africano á quien V alude es un salvaje que aún no ha conseguido escalar un puesto en la especie humana y quizás ese afortunado mono pertenecerá á una de las sociedades evolucionistas de tanto progreso que le habrán condecorado con todo lo que le faltaba para ser miembro de tan honorables compañeros.

Suponemos que esas diferencias que V. pone entre el mono Cónsul y el salvaje africano, que dice son menores que las entre éste y un europeo ilustrado, será en su parte física, puesto que del alma niega hasta *la posibilidad de demostrar su existencia*.

Vamos á aportarle unos datos que, como V: verá, no están hechos por nosotros. Los tomamos de un naturalista español *cualquiera* puesto que goza de merecida fama. Dice así: Las diferencias de valor del ángulo facial de los hombres entre sí

y el de éstos comparados con los simios es muy notable. La mayor diferencia que existe entre hombres alcanza un máximo de 10° y esto debido principalmente á la elevación de la mandíbula superior, y no al hundimiento del frontal, como sucede en el cuadrumano, mientras que entre el hombre más abyecto y el simio más perfecto hay una diferencia de $15^{\circ}.3^{\circ}$. El mismo naturalista nos dice que las circunvoluciones y anfractuosidades de la masa cerebral son muchísimo más pronunciadas en el hombre que en el mono, y entre los hombres apenas escasamente se hallan algunas diferencias. De modo que en el hombre más inferior continúan siendo mucho más pronunciadas que en el mono más parecido al hombre; otro tanto puede decirse respecto al peso de las masas cerebrales. M. Schaarhaus—en observa que el cerebro del australio excede en volumen dos ó tres veces al del gorila, mientras que el de un europeo no excede al del australio sino en una quinta parte.

No son menos elocuentes señor articulista, los resultados de las experiencias de Bianconi:

Cráneo del hombre á la	
edad de tres años.....	1090 gr.
Cráneo del hombre adulto.....	2086 gr.
Cráneo del orangután en los	
primeros años.....	512 gr.
Cráneo del mismo, adulto.....	587 gr.

Los resultados son demasiado claros para no tan sólo no confundir al mono con el hombre, pero mucho menos para establecer diferencias menores entre los hombres que entre éstos y los monos.

Nos asegura V. en su mismo artículo

que los animales irracionales tienen inteligencia, aunque más limitada que el hombre. No es V. el primero en decir esto. El P. Feijóo, español, lo sostenía; no pocos naturalistas lo enseñan y no son pocos los que siguen tales doctrinas. Nosotros mismos si hemos de serles franco compartíamos en otros tiempos semejantes ideas con Vds., pero la reflexión, el estudio de dicha cuestión en sana filosofía no sólo nos ha desengañado por completo sino que nos ha hecho uno de sus más empedernidos adversarios.

Se nos antoja que; en general. ni todos los cazadores, ni todos los jinetes que tengan una dosis algo regular de filosofía admiran la inteligencia de sus perros y caballos sino más bien su instinto ni tampoco «todo el que se haya fijado en la vida y costumbres de alguna especie, se halla convencido de la inteligencia de los animales que ha estudiado.» Es muy fácil imprimir estas proposiciones sin ninguna prueba que las haga respetables, y muy exclusivista y demasiado celoso de su partido no querer contar entre «los que hayan estudiado las costumbres de alguna especie» á los que no han querido concederles inteligencia. Unas cuantas páginas podríamos escribirle rechazando tales doctrinas, pero vamos observando que de seguir ese método nos haríamos interminables. La cuestión entre los filósofos ha pasado ya tan de moda que lo mejor y más oportuno sería mandarle á consultar las obras filosóficas de ambos sistemas, para que las comparara detenidamente y sin parcialidad y así podría suceder que tuviera V. la misma suerte que nos cupo á noso-

tros, que cambiamos de parecer no por capricho sino por convicción. Pero, de todos modos no estarán de más cuatro palabras aunque todo muy resumido.

Es carácter propio del entendimiento, como facultad distinta, imposible de confundir con la de los sentidos, el conocimiento de los universales: Dios, la bondad, el orden, la substancia, etc.; reflexionar sobre sus mismos actos, comparar ideas, deducir consecuencias. Yo no sé que haya habido ningún naturalista que haya comprobado estas funciones en ninguna especie á la que dedicara sus estudios y observaciones ¿Sabe V. de alguno por casualidad? Lo que si hemos observado todos es que las acciones que ejecutan hoy todas las especies las hacían idénticamente *in illo tempore*. No se ha observado ni el más mínimo rastro de progreso en sus actos y basta esto sólo para dudar de la inteligencia de esos seres. Construye la golondrina su nido; se lo roban año tras año y no se le ocurre ni siquiera cambiar de lugar su vivienda. En cambio son sorprendentes los progresos del hombre, ya se le considere en particular, ya se le considere en sociedad.

El hombre, escribe Bonald, nace con la ignorancia de todo cuanto puede saber, pero con la capacidad de aprender de sus semejantes lo que ignora, de conocerlo todo y de conocerse á sí mismo. El bruto, por el contrario, nace instruido de todo lo que tiene que hacer, pero incapaz al mismo tiempo de ir más lejos.

Lo repetimos: el animal nace perfecto, ó, mejor dicho, finito: el hombre nace

imperfecto é infinito, por decirlo así; pues como dice Bossuet, puede llegar hasta lo infinito. «El perro y el mono, añade De Maistre, se acercan al fuego y se calientan con placer como nosotros, pero no aprenderán jamás á hechar un tizón sobre las ascuas con conocimiento de lo que hacen». Resulta de esto que la educación mecánica que puede llegar á recibir un animal cualquiera es inútil y perdida para la especie, incapaz de comunicación convencional y de perfectibilidad, porque en lugar de inteligencia verdadera y voluntad libre, sólo poseen sensibilidad é instintos necesarios.

Dice á propósito de esto Bonald.

«L'animal nait donc parfait ou fini, avec des impulsions données, des goûts déterminés, des habitudes formées d'avance; il nait agé, pour ainsi parler, et instruit, au premier moment qu'il essaie ses forces, de tout ce qu'il fera quand l'âge les aura développées. Si les soins, et l'intelligence de l'homme étendent son instinct, perfectionnent ses habitudes natives... ces habitudes acquises sont perdues pour les especes dans les quelles aucun progrès, aucun changement n'a été remarqué depuis Aristote... L'homme, au contraire, nait perfectible, et par conséquent imparfait. Il est capable de tout apprendre ou de tout inventer, mais il ne saura un jour que ce qu'il aura appris de la raison des autres ou découvert avec sa propre raison». Recherches, cap. 18.

De modo que si los animales no tiene inteligencia no son ilógicos los de *Cruz y Espada* al decir que carecen de religión, puesto que ésta no puede ser ni

conocida ni practicada por seres privados de inteligencia. Es tan fácil deducirlo que no vale la pena de entretenerse en inútiles demostraciones.

Sigo leyendo en sus líneas que el salvaje es el hombre más religioso... y del contexto de su escrito deduzco que las sociedades modernas cuanto más adelantadas menos religiosas son. Esto me hace sospechar que se ha olvidado un tantico de la historia del hombre; que sus estudios en este asunto han sido muy superficiales, limitándose á simples relaciones de hechos más ó menos veídicos é interesantes, ó que no ha sabido leer en el grandioso libro de la historia de la humanidad. Es muy natural que acostumbrado á estudios y á operaciones de laboratorio no se avenga bien á profundizar en la filosofía de la historia.

Pero, venga V. acá y atienda.

La idea de la divinidad, de un ser supremo que rige al mundo es tan conforme á la naturaleza racional del hombre que afirmar lo contrario es punto menos que negar la luz del día. Alguien ha dicho que es más fácil hallar un pueblo edificado en el aire que un pueblo ateo, que un pueblo sin religión. ¿Sabe nuestro amable contrincante si existe un pueblo una región, ó una raza civilizada ó inculta en la que esté proscrita la idea de Dios? ¿En Inglaterra, quizás? ¿En los Estados Unidos? ¡Ca, hombre! En estas naciones.. protestantes y liberales hasta la pared de enfrente no solo no han proscrito á Dios, sino que en su Santo Nombre dan principio á las Constituciones porque se rigen. En el Santo Nombre de Dios si señor literato ¿Dirá V. que los Estados

Unidos, Inglaterra y Alemania están por civilizar? ¿Que son interiores á las tribus africanas? Pues entonces ¿en que queda aquello de la *europaizante europaización europaizadora* que continuamente tienen V, V. en los labios para fastidiarnos y para aburrirnos? ¿A donde habremos de dirigir nuestra mirada si hemos de dar con un modelo (ó una modelo) que imitar? ¿Hemos de escoger por modelo á los héroes de la semana trágica de Barcelona, á los revolucionarios del Sr. Madero, ó á los carbonarios de Portugal? ¿Que cosas tiene V., caramba!

Por no hechar el tiempo á perror y por que su insignificante articulazo no merece que nos entretengamos más en estas cosas, no le soltamos aquí un aluvión de máximas de sabios... incultos (según diría V.) y creyentes, que le dejarían tarumba y entonces sabría V. algo que no llegó á aprender el mono Cónsul ni aprenderán jamás esa caterva de monos con gorro-frigio que V. conoce y á quienes, si no le sabe mal, podría V. saludar en nombre de la redacción de *Cruz y Espada*.

Cuidado, señores, que se necesita frescura para escribir y para despotricar como lo hacen los beneméritos ateos de la lustrosa *Juventud Republicana*. Por otra parte tan convencidos están nuestros amables contrincantes de que no sirven para maldita la cosa apesar de estar dispuestos á discutir «con mucho gusto en este terreno y entodos los demás posibles, aún en el delas más embrolladas disquisiciones científicas, filosóficas y teológicas», que después de no pocas conferencias y de algunos cabildos, decidie-

ron, como las ranas de la fábula, dirigirse á cierto Júpiter Tonante (ojo castigas con no sustituir la *ó* con una *ú*) de Mahón, pidiéndole un rey de redacción, (*un rey de papaons, com si diguessim*) un primer espada ó primer pluma, para acabar con nosotros *per secula seculorum, amén*. ¿Lo conseguirán? Allá veremos.

Furiosa, tremebunda, implacable y... satánica será la arremetida mahonesa, si resultan ciertos los rumores que en voz muy baja circulan por calles, callejas y callejones. Cruz y Espada parece ser el tema escogido por el caballero mahonés que ha venido á sacar del atolladero á los malferidos redactores ciudadelanos. La Cruz, simbolo del fanatismo y de la ignorancia y la Espada emblema del absolutismo y del *quid pro quo* ¿No es esto?

Auguramos á nuestros lectores una temporada muy divertida, si los jóvenes y los viejos de *Juventud* continúan dándonos miembros y si á nosotros no nos falta tiempo y humor.



Y ahora, para terminar, déjenos aplicar un soplamoso al rubiundo autor de una gansada que con el epígrafe «Para Cruz y Espada» apareció en el último rincón del periódico ateo.

Procuraremos ser breves.

Dice el del rincón: «No puede consentir (Cruz y Espada) que tributemos elogios al Dr. Llansó.» Y contestamos nosotros: ¿Podría V. *probarnos* lo que tan frescamente afirma? ¿Sabe V. que calificativo se merece la persona (la persona ¿eh?) que descaradamente falta á la ver-

dad? Sepa V., pues, que es falso de toda falsedad que nosotros no *podemos consentir* (que *cursi* es esto) que se *tributen* elogios al Dr. Llansó.

Y que retamos á V. á que nos pruebe lo contrario.

Vea V. lo que dijimos en el n.º 47 de *Cruz y Espada*: «Por lo que han dicho «La Voz de Menorca» y «Juventud Republicana» el Sr. Llansó se ha movido mucho, ha trabajado mucho para resolver la crisis bancaria. *Ni lo hemos negado ni tenemos interés en negarlo*: allá él sabrá lo que haya hecho y lo acertado y eficaz de sus movimientos. *En esto no nos metemos.*»

Esto es lo que dijimos y esta es la pura verdad. Presente V. pruebas en contra y agacharemos la cabeza. Lo demás es tocar la gaita y hacer el tonto.

Qué «es más digno tributar incienso (sic) á la actividad y á la inteligencia que á las pesetas» hace ya mucho tiempo que nos lo teníamos sabido y *empollado*. Pero también sabemos que desgraciadamente no es esto lo corriente sino todo lo contrario, gracias á ese maldito «Convencionalismo» de que nos habló Manuel Cubas en su *Juventud Republicana*.

¿Qué este es el motivo por el que tributa elogios al Dr. Llansó? Pues, nos alegramos infinito. No se desanime V. y adelante por la democracia por el progreso y por todo lo que V. quiera. A nosotros nos importa un bledo que elogie ó que inciense á ese apreciable señor. Pero nos hizo mucha gracia la manera como en cierta ocasión se *le tributó incienso* y el modo con que se le elogió. Y nada más, camarada,

¿Qué en su *credo* en el credo republicano está reconocida la libertad de cultos? ¿Qué ha de estar hombre, que ha de estar! ¿Como quiere V. que esté *re... conocida* si ni *conocida* la tienen VV.?

Los republicanos españoles no tienen *credo* ni han sido nunca partidarios de la libertad.

¡Si precisamente la libertad liberal, en todos sus grados y matices, es la negación de la libertad!

Vea V. lo que pasa en Portugal y lo que ocurre en Francia, dos naciones republicano-democráticas y todo lo que V. quiera.

¿El *credo* republicano! ¿En que diantres *creen* los republicanos como V? ¿En la resurrección de la carne... con patatas?

No, amigo: eso que ha dicho V. de si la libertad de cultos está reconocida, no es en el *credo republicano* si no en el *programa* ó cosa así, que implantarán VV. cuando sean poder, si un Paiva Conceiro no les rompe la olla del presupuesto antes de tiempo.

Dice Rinconete que «no nos espantan sus bravatas» (las de *Cruz y Espada*).

¿Bravatas nosotros? Quédese esto para los que pregonan su sabiduría, para los que amenazan con la ola que sube y para los que escriben anónimos puercos. ¿«Entiende bien» el articulista?

El del rincón uos invita á que abramos uua información para darle gusto.

¿Si? Abaníquese V. y tome azucarillos si le place, porque *ara dorm mestre Vieent*.

Abra V. cuantas informaciones quie-

ra, pero autes procure abrir y hojear la gramática y aguzar un poco el sexto sentido, que bueua falta le hacen ambas cosas.

Y nada más, señor literato.

Invitación al estudio de la naturaleza

La impiedad pretende corromperle, acudid vosotros á santificarle y conservar su pureza. Una secta de hombres feroces y blasfemos, buscaudo sus armas en la naturaleza se levanta contra el Cielo, como los Titanes. Veuid; estudiad en ella esta varia y magnífica colección de seres, este orden constante, estas inefabls armonías que los enlazan, esta prodigiosa abundancia de bienes y placeres derramados en derredor de nosotros, y ved como predicán, como demuestran al hombre la omnipotencia, la sabiduría y la bondad de su Hacedor. Venid, estudiadlos y combatid con sus mismas armas á la ingrata incredulidad: confundidla, aterrada, conservad al pueblo el mayor de todos los consuelos, y mientras le doctrináis en las verdades eternas, ayudadle también á conocer y aumentar aquella escasa porción de felicidad que le está concedida en la tierra.

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS.

Patrón de la Semana

San Zacarías, Profeta

Zacarías en el undécimo de los doce profetas Menores, y fué su padre Bara-

quías. Dios le mandó en unión del profeta Aggeo al lado de los judíos para estimularlos a reedificar el templo. Esto aconteció doce años antes del reinado de Darío, hijo de Histaspes, 520 antes de Jesucristo.

De nuestro Santo habla Jesucristo en el capítulo 23 de San Mateo, no solamente cuando dice que es hijo de Baraquías, sino cuando añade que es el último de los profetas que mataron los judíos, y que murió entre el templo y el altar. Para entender el sentido que encierran estas palabras: *inter templum et altare*, en el tiempo de la muerte de Zacarías conviene advertir que por entonces hacía tres años que se había principiado a reedificar el templo, Jesucristo señaló con esta circunstancia para distinguirlo del otro Zacarías que había sido asesinado a las puertas mismas del templo.

Nuestro Santo escribió una profecía, dividida en catorce capítulos, que la Iglesia venera entre sus libros canónicos. Todo cuanto en ella se dice relativo al Mesías, es tan preciso y tan claro, que más parece una relación de acontecimientos verificados ya, que una profecía. La Iglesia celebra su fiesta en este día. San Zacarías murió en Jerusalén, junto al profeta Aggeo.

Sardá y Salvany en uno de sus artículos político-religiosos dice:

“Entre unionistas y moderados, es decir, entre conservadores y al calor de sus doctrinas, nació, creció la revolución española que tanto ha dado que hacer... y que tanto promete.”

Hay que educarse...

Que el periódico de Ciudadela *Juventud Republicana* tenga algo de republicana y de juventud, puede andar en opiniones; pero de que es atea no cabe duda ninguna. Y para que no la tengamos nosotros, y para que no la tengan sus suscriptores, se nos expontánea así en su número 26.

“El alma en la vida humana y dios (así, con minúscula) en la vida universal son dos hipótesis inútiles.” (—¡Adios Laplace!...)—
«A medida que el hombre crece, dios disminuye, porque dios y el alma son dos palabras que no responden a ninguna realidad, y solo representan (sic) lo desconocido, lo ignorado. Cada paso de la Ciencia (con mayúscula,) es una conquista sobre lo desconocido, una derrota de la ignorancia, que disminuye los dominios de dios, (—en ateo siempre se escribe con minúscula,—) del alma y de las religiones.”

Convengamos en que el ateísmo de *juventud republicana* (—con minúscula señor cajista,—) es de las mas pintorescas: son ateos porque se tienen por muy *crecidos*, y por

muy sabios; porque su *ciencia* ha conquistado á Dios todos sus dominios... Y, naturalmente, los que no somos ateos la inspiramos muchísima compasión; no somos ateos porque somos pigmeos é ignorantes, moramos en lo desconocido, en lo ignorado

Y con paternal, más que juvenil ó juvenil solicitud nos predica: «*hay que educarse*»; lo que en su *lenguaje científico* significa: hay que hacerse ateo.

“Vayan, vayan á la escuela, —siguen sermoneándonos,— y cuando en un cabrito encuentren la tercera circunvolución cerebral, entonces podremos seguir la discusión.”

“Lean, lean mis artículos“... Ustedes deben coger un tratado de Anatomía (—¡la anatomía que conocen la mayor parte de los ateos que escribajeen! ,...—) aunque sea elemental, empollarlo bien (sic) y dejar de poner (sic) en evidencia su falta de conocimiento....»

En efecto: mientras empollan los huevos las gallinas dejan de poner.

Pero los ateos juveniles siguen *empollando y poniendo* así:

«Llamar *don* al lenguaje es demostrar desde el primer momento la intención de engañar» (Los es-

pavilado que están esos sabios ateos, esos *juanes fernandez*, (con minúsculas, eh?,...) de *juventud atea!*)

«Ni las facultades, ni las funciones, ni los órganos humanos pueden llamarse *don*, desde el momento (sic) que nadie los ha dado (¿y momentos ántes?...) sino que la misma especie humana los ha ido adquiriendo en la continúa evolución de los siglos». (Y hasta el mono Cónsul, que, entre decir *misa* y no decirlo, prefirió ser *colaborador* de ún sabio ateo.)

¿No están ustedes conformes, señores de *Cruz y Espada*, y todos los que, por la gracia de Dios, no somos ateos?... Que se aferran ustedes al dicho del *ignorantón* Aristóteles, acerca del lenguaje hablado: «los animales tienen voz; los hombres solo, palabra»?... Y á lo que el *nesciente* Platon escribió acerca del lenguaje escrito: «debió de ser inventado por un Dios ó por divino hombre»?...

Pues hacen ustedes mal. La Ciencia... atea está terminante: el lenguaje no es *don*; «el hombre lo ha ido adquiriendo en la continúa evolución de los siglos.» (¿Dónde, y de quién lo *adquirió*..?)

Y, mediante esa evolución con-

tiuna secular, el hombre también se habrá adquirido á sí mismo empezando por..... pues, por *adquirirse*.

Cómo empezó el hombre, y si empezó no os lo querrá descubrir la *Ciencia* atea interín no hayan *empollado* VV. un tratado de Anatomía, y no hayan descubierto la tercera circunvolución frontal del cerebro de un cabrito. Y suerte que no la envió á ustedes á la *Cabra*, la estrella de la constelación del *Coche-ro*, porque no caerían en ella los *juveniles ateos*; que si se hubieren acordado, no les digo á ustedes nada del viajecito, (unos setecientos billones de kilómetros) que se hubieran tenido que imponer, por el gustazo de que los *ateos de juventud* les permitan discutir con ellos «en todos los terrenos posibles, aun en el de las más embrolladas disquisiciones científicas, filosóficas y teológicas.»

Pero venga usted acá, don sabio ateo, (don pedante, querían decir ustedes...): ¿Quién le autoriza para decir que entre los redactores y lectores de *Cruz y Espada* no los hay que sepan Anatomía? (Que la estén *empollando*... y dejen de poner, no los habrá: élla queda sólo para ciertos sabios ateos.)

¿Todos los que saben Anatomía niegan que el lenguaje,—hablado y escrito,—sea don propio del hombre?... Todos los buenos anatómicos niegan la existencia de Dios y del alma?...

Y aunque la negaran, que no la iengan, sería preciso que lo probasen.

Porque eso de negar y afirmar sin pruebas, es solo propio de los salomones ateos que filosofan por acá.

¡Lástima que el Gobierno se gaste (y nos gaste,) tantas pesetas pensionando á ciertos alumnos para ir á ampliar sus estudios en el extranjero, (pues el ateísmo, además de malo, nos sale escesivamente caro.)

Envíelos á *juventud republicana*, y logrará su objeto y se ahorrará (y nos ahorrará) pesetas. Ahí les *educarán*; porque nuestros estudiantes, como los redactores de *Cruz y Espada*, deben de ser unos ineducados, eufemismo con el que *juventud atea* quiere decir *mal educados*.

¡Cuánta *Ciencia*, y cuánta urbanidad, y cuánta gramática...!

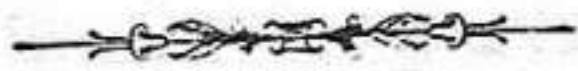
Que las conquistas de la ciencia, signifiquen mermas en los *dominios de Dios*, es una de las blasfe-

mias más desacreditadas, y que solo se permiten usar los atrillos... *educados*.

«Nadie puede razonablemente pensar, (y menos afirman) que el mundo se ha hecho á sí mismo, y que de por sí mismo nace el orden que reina en él.» (Catecismo. Catal.)

El orden que reina en él? la evolución inclusive.

Es decir que cuanto más ensanche la Ciencia sus dominios, más resplandecen, á los ojos, de la fé y de la razón natural, las glorias de Dios y su Providencia.



Y ahora, permítanos *Juventud Republicana* de Ciudadela, y dispense que la aplicasemos las letras mayúsculas,) que la hagamos una observación: Suponemos que sus ideales serán trabajar por la Juventud por la República, y por Ciudadela por su mejora moral, científica, política, social...

Pues en esa su labor no creemos pueda serla de utilidad apagarse autorizarse en blasfemias ateas y materialistas que es profirmar á sus sencillos aleonados el fango del arroyo de las calles haciéndolo pasar por luz de la Ciencia y demostraciones de laboratorio.

Y si en ello tuviese hoy cierta complacencia (permítasemos que lo dudemos,) y en tal labor se sintiese satisfecha y halagada, (no podemos creerlo.) dia vendrá que la pece y lo sienta, y lo llora.

Pero nos recistimos á creer que quiera para su generosa juventud y nobilísima ciudad la *educación* fundada en la negación y la blasfemia, que la brindan é infiltran ciertos sabios maestros del ateísmo.

Es educación... que no fa per casa.

Cosme Damián.

Ateo, tú vives como si no hubiese Dios, ni deberes que cumplir con Dios: pero tu incredulidad ni te librará de la muerte ni mejorará el destino que según las leyes eternas te haya de caer.

Eres mortal: hoy vives y mañana morirás. Y ¿qué será de ti si hay Dios que juzgue su ateísmo infundado y temerario?

¿Por ventura podrás excusarte diciendo no podías creer en Dios? Te condenará el común sentir del género humano.

¿Por ventura podrás disculparte diciendo que pensabas que el género humano creía en Dios sin fundamento? Te condenará también toda la naturaleza que lleva en todas sus obras el sello de un soberano Artífice.

¿Acaso podrás alegar que no habías atinado con ese sello de Dios que hay en todas las criaturas que te rodean? Te

condenará tu misma conciencia en la cual Dios escribió la divina ley que está impresa en todos los corazones humanos.

No digas pues: «quiero vivir como si no hubiese Dios».—No puedes estar tranquilo. Tú no puedes probar que no haya Dios; y en cambio tienes sobrados motivos para creer que lo hay.

Y si te obstinas, bien puedes decir temblando:

Si hay Dios, me condena.

Si hay cielo, no es para mí.

Si hay infierno, allá voy á parar.

“¡Como anda, y cuan espantablemente progresa!!! ¿Quién la guía? Alguien fantasea guiarla... ¡se engaña!

—Él es el arrastrado: *la revolución anda sola.*”

A las personas decentes y al trabajador honrado no les estorban ni la Guardia Civil, ni los Códigos, ni los Tribunales, ni «la pena de muerte.»

A los radicales, republicanos, socialistas y ácratas les intriga todo ello, y hoy hacen una revolucionaria manifestación en contra.

¿Porque será?

(El Correo Catalán).

NOTICIAS

Hace unos meses se ocupó la prensa de un tratado comercial con Cuba. Que es-

te tratado era urgente y necesario; que era preferible á una ruptura hasta aceptar integramente las condiciones que proponían de la Habana; que el pueblo español ganaría mucho en economía y calidad, y la Tabacalera no perdería, solo ganaría menos, y que esta menor ganancia bien valía la conservación de un comercio de exportación por nuestra parte, superior á nueve millones, se probó de una manera clara. Y sin embargo.... hay serios rumores de que el tratado comercial con Cuba no se celebra.

Por iniciativa del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna, todas las Secciones adoradoras de España, suplican á la Santa Sede que se restablezca para España, la fiesta del *Sanctissimum Corpus Christi*, de tal suerte que continúe celebrándose en el día y con la solemnidad que hasta el presente se ha hecho.

ANUNCIO

Se hacen remiendos de todas clases: de Carpintería y Ebanistería. A las familias muy pobres se les hará una rebaja en el precio satisfaciendo en el acto la cantidad convenida.

Vergel 9

Antonio Pons.